
**FIESTA DE SANTA GERTRUDIS
Y CONSAGRACION
DE LA PARROQUIA DE ENVIGADO
AL
SAGRADO CORAZON DE JESUS**

PBRO. JESUS M. MEJIA

1884

EL CURA DEDICA ESTE ESCRITO Á LOS ARTESANOS, ALFERES DE LA FIESTA, Y Á SUS FELIGRESES

Los que niegan la influencia de la Religión cristiana en la civilización de los pueblos, niegan una verdad claramente probada por la Historia y se cubren los ojos para no ver los testimonios que diaria y constantemente se repiten.

Las más violentas pasiones pierden su dominio en el corazón humano cuando despertado el sentimiento religioso, los hombres sienten la dulzura de la paz del alma, producida por la viva luz de la verdad eterna.

Los más obcecados en el vicio no pueden dejar de sentir el irresistible atractivo de la gracia, cuando con ánimo desprevenido escuchan los encantos de la palabra divina predicada por diestros misioneros, y no pueden sino rendirse al imperio poderoso de la verdad, cediendo ante su mágico poder.

Los más endurecidos corazones se sienten derretir con fuego intenso al benéfico contacto de la virtud cristiana; y los pueblos más obstinados, é indiferentes á su eterno porvenir, no saben resistir á las poderosas impresiones, á los impulsos generosos de la palabra que persuade; á la amabilidad que encanta y que seduce; al buen ejemplo que se lleva tras sí todas las voluntades.

Se verificó en esta población la santa misión que debía proceder á tres grandes solemnidades: la fiesta de la Patrona, el triduo de las cuarenta horas y la consagración de la parroquia al S. C. de Jesús; y sólo sabiendo el bienhechor influjo de la verdad y su imperio poderoso sobre los corazones de los pueblos, se puede tener una ligera idea de lo que aquí pasó.

Sólo presenciando una fiesta de esta especie y apreciando su influencia salvadora, puede medirse lo civilizador de la doctrina de Jesús.

Del 7 al 13 del corriente se verificaron los ejercicios espirituales dirigidos por los RR. PP. de la Compañía de Jesús: Vicente María Ramírez, Pablo Jesús Catalán y Zoilo Arjona, quienes alternándose tres veces al día, en predicaciones adecuadas notables por su espíritu de caridad, por la claridad del razonamiento y la pureza de doctrina, lograron abundantísima cosecha en frutos de penitencia.

El celo manifestado por los Sres. Presbíteros José Mesa, Teodorico Ochoa, Juan P. Marchetti, Genaro Arroyave, Jesús María Correa, Rafael Garcés, Genaro Roldán, José María Acosta, Rafael Botero, Ramón Gómez, Baltasar Vélez, Francisco A. Saldarriaga, Laureano López de Mesa, Jesús María Ospina y Alonso María Restrepo, y la asiduidad y cariño con que concurrieron al confesionario, fueron cooperación eficaz para que en los días de la misión se tuviera la grata satisfacción de ver atribuidas 11,700 comuniones; 4,250 de ellas el día de la Patrona.

El día 14 principiaron las velaciones de cuarenta horas, y el 15, como día consagrado á la gran santa Gertrudis, la pompa y solemnidad con que los artesanos del pueblo la obsequiaron, no dejaron nada que desear.

El orden y el espíritu verdaderamente cristiano que reinaron en días tan memorables quedan descritos en el hecho siguiente: más de 6,000 personas asistieron á los espléndidos fuegos artificiales, y cuando había transcurrido un cuarto de hora, la plaza y las calles estaban completamente solas, pues de los hombres, unos entraron inmediatamente al templo, donde catorce confesores se ocuparon de oír sus confesiones, y los demás se retiraron al punto á sus domicilios.

La Patrona fué honrada aquel día con una misa en la que sólo faltó la presencia del Pontífice para que hubiera alcanzado la mayor solemnidad. A las 12 hubo misa, trisagio y panegírico, y por la tarde se sacó en triunfo, en medio de concurrida procesión, la hermosa estatua de la Santa, seguida de más de 5,000 personas.

El día 16, destinado para consagrar la parroquia al S. C. de Jesús, presencié la población escenas tiernas y conmovedoras. Previa invitación para el efecto, eran de verse el entusiasmo, la piedad y el fervor con que las familias todas se alternaban para hacer su consagración particular al S. Corazón. Aquí se veía un anciano rodeado de su numerosa descendencia; allí una joven pareja con sólo las primicias de su casto amor; allá un honrado campesino rodeado de su colonia patriarcal; más allá un rico con su fastuosa y opulenta familia; acullá un pobre acompañado de sus sencillos é inocentes hijos; todos inspirados por unos mismos sentimientos, ilustrados por una misma fe, y atraídos por los vínculos santos de la caridad, al foco inagotable del amor sin límites, en el cual todos deseaban abrasarse por medio de su piadosa y ferviente consagración.

Por la noche hubo una concurrencia tal, que era difícil la colocación de una persona más en el espacioso templo. Después de la recitación del rosario se predicó un sermón alusivo al acto de consagración, y el pueblo, para terminar, repitió con el predicador la siguiente

CONSAGRACION DE LA PARROQUIA DE ENVIGADO AL SAGRADO CORAZON DE JESUS

Animados ¡oh sacratísimo Corazón de Jesús! por lo que en otro tiempo hicisteis con la cristiana ciudad de Marsella, cuando vuestro amado siervo Belzunce, inspirado por Voz mismo, os consagró aquel pueblo, casi destruido yá por una espantosa peste y al cual salvasteis, nos postramos hoy todos los habitantes de

Envigado, amenazados de la peste muy más terrible del error y el vicio, para pedirnos desde el fondo de nuestros corazones, y arrepentidos de nuestras maldades, que salvéis á este vuestro pueblo y nos libréis de los males que nos afligen y amenazan.

Y para moveros más á ello nos consagramos todos hoy enteramente á Vos: ponemos al contacto amoroso, fecundante y salvador de nuestro divino Corazón todo cuanto somos y tenemos; nuestras almas con todas sus facultades; nuestros cuerpos con todos sus órganos y miembros; nuestras personas y familias; los padres y las madres; nuestros esposos é hijos; los donceles y las vírgenes; las viudas y los huérfanos; los ancianos y los niños; pobres y ricos; agricultores y artesanos; comerciantes y jornaleros; nuestras escuelas y asociaciones; los justos y los pecadores; nuestro templo y sus sacerdotes; nuestra parroquia y distrito y sus autoridades eclesiásticas y civiles; nuestras casas y nuestros campos; nuestros montes y collados; nuestros bosques y nuestros árboles frutales; nuestros jardines y sembrados; nuestros ganados y animales domésticos; nuestras fuentes y praderas; nuestro sol y nuestra luna; el hermoso pedazo de cielo que nos cubre; el aire de nuestra vida; nuestra salud ó enfermedades; nuestro progreso cristiano; nuestras aplicaciones al bien; lo que somos y seamos; el presente y el porvenir; todo cuanto nos ha dado y nos diere el amor inagotable de vuestro Corazón, mar inmenso y eterno de bondades y de dichas. ¡Os consagramos todo esto para que lo bendigáis y lo hagáis contribuir á vuestra gloria!

Os consagramos de una manera especial nuestros corazones, para que los toméis de malos en buenos, de buenos en mejores, de mejores en santos; en corazones según vuestro Divino Corazón modelo.

Sí: poneos en contacto con nosotros y creemos en nuestra miseria; reconoceremos nuestra malicia; nos reputaremos viles; nos estimaremos en nada y encontraremos nuestra gloria en guardar vuestros mandamientos y en la ignominia de la cruz. Haced de cada uno de nuestros corazones un tabernáculo para Vos, y esperaremos, y amaremos, y dilataremos los senos tan vacíos de nuestras almas para llenarlos con los inmensos tesoros de vuestras misericordias; y serán nuestros corazones vuestra morada, y vuestro corazón la morada de nosotros; y viviremos Vos en nosotros y nosotros en Vos.

Os consagramos nuestra Patria, con su clero y con su pueblo, con sus superiores eclesiásticos y civiles, con sus fieles y ciudadanos todos, con su fe y sus esperanzas, sus progresos y su porvenir.

Os consagramos el mundo entero para que lo salvéis. Haced de él un solo corazón para Vos, hasta que él pueda decir un día con el Apóstol: *No vivo yo sino que es Jesús quien vive en mí.*

Y ya que en nuestra infinita bondad disteis por Patrona y abogada especial de este pueblo á la gloriosa Santa Gertrudis, de cuyo corazón hicisteis vuestra morada y predilecta, vuestro tabernáculo santo, permitid que humilde y confiadamente os digamos lo que ella cuando os consagró su magno corazón:

¡Señor Jesucristo, Hijo de Dios vivo! ¡Dadnos que podamos aspirar á poseeros! ¡Encended en nuestros corazones este ardiente deseo, esta abrasadora sed! ¡Dadnos que podamos respirar en Vos, dulcísimo y suavísimo Jesús, y dirigir á Vos, felicidad suprema, todos los movimientos, todas las aspiraciones de nuestros corazones!

¿Quién nos dará que brote de nuestros ojos un océano de lágrimas de sangre para lavar estas sentinas de nuestra bajeza, estos corazones, que habéis elegido para morada vuestra, oh dignidad soberana? ¿Quién nos dará que podamos arrancar por una hora estos corazones de nuestros pechos, para arrojarlos, hechos pedazos á las brasas vivas á fin de que, purificados de las manchas que los deshonran, sean, no dignos, pero siquiera menos indignos de servirnos de morada?

¡Grabad con vuestra preciosísima sangre, misericordiosísimo Jesús, grabad vuestras llagas en nuestros corazones, á fin de que podamos leer en ellos vuestros dolores y vuestro amor! ¡Haced que viva siempre presente en el secreto de nuestros corazones el recuerdo de vuestra heridas, á fin de excitarnos á compadecer vuestros sufrimientos y avivar en nosotros el fuego de vuestro amor! ¡Haced también, que nos sea insípida toda criatura y que sólo Vos, Jesús, seáis dulce á nuestros corazones!

Señor! lo confesamos: no hemos hecho nada que pueda hacernos dignos de la menor parte de vuestros dones; y, sin embargo, nos atrevemos á pedirlos con ardor á vuestra bondad.

¡Oh Padre, oh Dios, de quien procede todo bien! Digno de toda alabanza! ¡A Vos honor, bendición y gloria!

¡Oh Dios de nuestra vida! ¡Cuántas resistencias de nuestra voluntad á vuestra gracia, no debisteis vencer para llegar, por fin, hasta el valle de nuestras miserias!

¿De dónde viene ¡oh Dios nuestro! que os humilléis hasta prodigarnos los dones de vuestra bondad? Queréis que experimentemos en nosotros mismos la verdad de las palabras que os dirige San Bernardo:

“Vais en pos de los que os huyen: os presentáis á las miradas de los que os vuelven la espalda; imploráis y se os desprecia, y sin embargo, ningún desaire, ningún desprecio pueden amortiguar, pueden cansar vuestro amor”.

¡Oh demasiado grande dulzura de nuestro Dios! Nuestros graves pecados, nuestros multiplicados crímenes, lo vemos, es más lo que os contristan que lo que os irritan. Realmente, para soportar de esta suerte nuestras miserias habéis debido gastar más tesoros de benignidad y de paciencia que en el tiempo en que soportásteis con tan tierno amor la compañía del pérfido Judas.

Vos conocéis. Oh Dios nuestro! el motivo de nuestra más amarga tristeza, de nuestra más profunda confusión; es nuestra infidelidad, nuestra negligencia, nuestra irreverencia, nuestra ingratitud en el uso de

vuestros beneficios. Sí: aunque no nos hubieseis dado á nosotros, tan indignos, más que un hilo de estopa, hubiéramos debido manifestaros más respeto y amor de los que os hemos tributado por tantas gracias.

¡Oh Dios nuestro! ¿Qué se ha hecho vuestra sabiduría? ¿Qué extraño amor os hace olvidar de esta suerte vuestra dignidad? ¿Qué embriaguéz, si nos permitís usar esta palabra, os turba, para que vengáis á buscar, hasta las extremas fronteras de nuestra bajeza á estas viles criaturas, para unirlas á Vos? Ah! queréis demostrar á todo hombre qué confianza debe tener en vuestro amor: no se encontrarán quizás otras criaturas que deshonren tanto como nosotros los dones de Dios y escandalicen más á sus hermanos.

¡Que nuestros corazones, nuestra almas, nuestros sentidos, os den gracias. ¡oh dulcísimo Corazón de Jesús y amigo fidelísimo! por vuestras infinitas misericordias! Pero impotentes para bendeciros como debemos ¡oh Dios! os suplicamos que colméis de vuestros beneficios á los que nos ayuden, siquiera no sea más que con un suspiro, á pagaros nuestras deudas de gratitud. Os ofrecemos desde ahora por ellos la Pasión de vuestro querido Hijo, y os suplicamos que conservéis vivo en nuestros corazones, hasta el fin de los siglos, este acto de ofrenda, á fin de que les sirva para obtener el perdón entero de sus pecados y de sus negligencias.

¡A vos, también, nos consagramos, oh María! blanco lirio de la gloriosa y siempre pacífica Trinidad! Os saludamos, Rosa brillante del Paraíso! ¡Oh Vos, de quien quiso nacer y con cuya leche quiso alimentarse el Rey de los cielos! ¡Apagad la sed de nuestras almas con las efusiones de la Divina gracia! ¹

Y tú ¡oh bienaventurada esposa de Jesucristo, Gertrudis!

Damos la gracia de todo corazón á tu Esposo, por los bienes de que te ha colmado.

¡Acción de gracias al Corazón de Jesús, que te predestinó eternamente á sus favores!

¡Acción de gracias al Corazón de Jesús, que te atrajo amorosamente á sí!

¡Acción de gracias al Corazón de Jesús, que unió tu corazón a suyo!

¡Acción de gracias al Corazón de Jesús, que se preparó en tu corazón una morada deliciosa!

¡Acción de gracias al Corazón de Jesús, que consumó la obra de tu santidad y te coronó dignamente en el cielo!

¡Oh afortunada esposa de Jesucristo! Tu pueblo de Envigado, al celebrar tus glorias inmortales en esta fiesta, te ruega le consagres tú misma todo entero al dulcísimo Corazón de Jesús, como tu le consagraste á éste tu propio corazón.

¹ Toda esta oración es extractada de los escritos de la Santa. Véase "El Corazón de Santa Gertrudis, ó un corazón según el Corazón de Jesús", por el P. Cros, de la Compañía de Jesús.

¡Alcánzanos de ese Corazón divino, como alcanzaste para ti, un corazón puro, humilde, dulce, lleno de confianza, abrasado al amor por el Corazón de Jesús y fielmente unido á su gloriosísima Madre; un corazón lleno de celo por la gloria de Dios y por la salvación de todas nuestras almas!

Amén! Amén! Amén!

* * *

Después de este acto edificativo y tierno se procedió á la procesión del Santísimo y bendición con la Majestad, á la cual se siguió la papal que, por comisión del R. P. S., impartió el Cura.

¿Será posible que el libre pensamiento penetre en la mente de muchedumbres así empapadas en la fe? ¿Que el cáncer de la incredulidad que hoy desgraciadamente corroe las entrañas de una parte de nuestra sociedad, se apodere de tantas almas sencillas y fervientes que á todos los tesoros de la tierra prefieren la inapreciable herencia que les legaron sus mayores, y que los solícitos y cuidadosos velan por su conservación como el único remedio salvador?

Nunca! En vano los apóstoles del error trabajan por arrancar del corazón del pueblo el sentimiento religioso, su tesoro más preciado; en vano emplean para ello el arma diabólica y sangrienta de las persecuciones y el tósigo infestado de sus letales doctrinas; porque si acaso logran hacer alguna víctima, en cambio arraigan en los corazones la semilla de la fe, haciéndolos más cautos para evitar sus redes y manteniéndolos en la más constante expectativa para defender sus más caros derechos, atacados por los que abandonando la brújula divina, quieren lanzar la sociedad al caos insondable del error y de allí á una ruina inevitable.

Envigado, 16 de noviembre de 1884

JESUS M. MEJIA, Pbro.

* * *

**SALVE A SANTA GESTRUDIS
PATRONA DE ENVIGADO**

Compuesta por el Pbro. Francisco M. Henao y dedicada al Pbro. Jesús M. Mejía, la cual se canta todas las noches en la salve, con música compuesta por dicho Pbro. Mejía.

Salve, Gertrudis,
Paloma hermosa,
Virgen esposa,
Del Redentor;
Salve, Patrona,
Rara criatura,
Víctima pura
Del santo amor.

Del Rey del cielo
Que se anonada
Fue la morada
Tu corazón;
Y allí entre lirios
Y entre azucenas
De gracia llenas
Hizo mansión.

Fuiste la magna
Benedictina
Que una divina
Vida vivió;
Y el casto esposo,
De su dulzura,
De su ternura
Pruebas te dió.

Desde cinco años
Hasta la muerte
Con amor fuerte
Tu pecho ardió;
Y tu alma pura
Al fin al cielo
Tendió su vuelo
Y á Dios se unió.

Santa Gertrudis,
Tus protegidos
Aquí reunidos
Con gran fervor
Piden extiendas
Sobre Envigado,
Tu pueblo amado,

Tu protección.

Salve, Gertrudis,
Paloma hermosa,
Virgen esposa,
Del Redentor;
Salve, Patrona,
Rara criatura,
Víctima pura
Del santo amor.